

Vigilia de la Inmaculada 2022



Delegación diocesana de Liturgia. Toledo



En esta noche especial nos reunimos en torno a Nuestra Madre, para honrarla por el don singular de su Inmaculada Concepción. Creamos un clima de silencio, para unirnos al gozo de la Iglesia y de la Trinidad Santa. Preparamos doce velas, que serán colocadas cerca de la imagen de nuestra Madre Inmaculada.

Monición de entrada:

Hemos venido esta noche atraídos por la luz santa que irradia nuestra Madre la Virgen en el misterio de su Inmaculada Concepción.

El Corazón de María es de tal pureza que infunde pureza. Por eso, en medio de la noche oscura que envuelve nuestro mundo, y para disipar las tinieblas que cercan nuestra propia vida, necesitamos celebrar con gozo esta solemnidad; cuanto es más densa la turbidez del mal en todos los órdenes de la vida, tanto más debemos conducir nuestro corazón a la limpidez de la Madre de Dios; dirigir nuestra mirada hacia la que es llamada Estrella del mar; inundar de cánticos a María sus altares, nuestros templos y calles; contemplar su pureza inmaculada con verdadero deseo de empaparnos de ella; y llamar a su Corazón con nuestras humildes súplicas por la Iglesia, por nuestra Patria, y por cada una de nuestras necesidades.

A continuación, comienza el canto de entrada:

1.- Canto a la Virgen (procesión de entrada):

Ven y reina, Madre de Dios (Canto católico):

<https://www.youtube.com/watch?v=pGj5vIrpFDc>

El sacerdote, llegado a la sede saluda a la asamblea reunida:

P.: El Señor que viene a salvarnos esté con todos vosotros

R.: Y con tu espíritu.

P.: Hermanos preparemos nuestro corazón invocando al Espíritu Santo, de manera que con su gracia ilumine nuestro entendimiento y llene de fervor y piedad nuestros corazones para participar con fruto en esta celebración.



2.- Invocación al Espíritu Santo

1. TODOS:

Ven, Espíritu Santo.

**Ven por la poderosa intercesión
del Corazón Inmaculado de María,
tu amadísima Esposa.**

LECTOR:

Ven, Espíritu Santo,
promesa del Padre,
Don del Dios Altísimo.

Ven, Espíritu de amor y de verdad,
Autor de todo bien.

TODOS:

Ven, Espíritu Santo.

**Ven por la poderosa intercesión
del Corazón Inmaculado de María,
tu amadísima Esposa.**

LECTOR:

Ven Espíritu de paz y de dulzura,
Espíritu de modestia y de inocencia.

Ven Espíritu santificador,
que gobiernas la Iglesia
y llenas el universo.

TODOS:

Ven, Espíritu Santo.

**Ven por la poderosa intercesión
del Corazón Inmaculado de María,
tu amadísima Esposa.**

LECTOR:

Imprime en nosotros
el horror al pecado;
enséñanos a orar como se debe,
derrama tus luces en nuestra inteligencia,
abrásanos en el fuego de tu amor.

TODOS:

Ven, Espíritu Santo.

**Ven por la poderosa intercesión
del Corazón Inmaculado de María,
tu amadísima Esposa.**



3.- Exposición del Santísimo

El sacerdote expone el Santísimo y todos cantamos alabando al Señor Jesús:

Canto: Adoro te devote (Canto católico):

<https://www.youtube.com/watch?v=ON9srmxr1LQ>

Un lector proclama la siguiente lectura:

4.- Del Libro del Eclesiástico 24. 17-22

“Yo, como la vid, di frutos de suave olor;
y mis flores son frutos de gloria y de honestidad.
Yo soy la madre del amor hermoso, y del temor,
y de la sabiduría, y de la santa esperanza.
En mí está toda la gracia del camino y de la verdad,
en mí, toda esperanza de vida y de virtud.
Venid a mí todos los que me deseáis,
y saciaos de mis frutos;
porque mi espíritu
es más dulce que la miel,
y mi heredad más
suave que la miel y el panal.
Mi memoria durará por todas las generaciones
de los siglos. Los que me comen tendrán todavía
más hambre, y los que me beban tendrán todavía más sed.
El que me escucha no será confundido;
y aquellos que obran por mí no pecarán.”

Breve silencio. A continuación, proponemos la lectura de la siguiente:

5.- Meditación

“Madre Inmaculada, ¡qué dulce, qué agradable al corazón de un hijo tu santo Nombre!
¡Qué bien resuena en el alma! ¡Qué estupenda melodía!” (San Maximiliano María Kolbe)
¡Qué faro de luz espléndida encontramos en ti! Tú eres Madre del amor hermoso, de la sabiduría y de la santa esperanza. A ti suplicamos, pues, que nos ayudes a conservar la pureza de la fe para que no nos apartemos de la Verdad; que conserves pura nuestra esperanza, para que nunca desconfiemos de las promesas de Jesucristo; que guardes pura de todo egoísmo nuestra caridad, de modo que sea sincera y no nos busquemos a nosotros mismos.



El enemigo malo, la antigua serpiente, aun sintiendo contundente el peso de tu planta que la atenaza, sigue queriendo seducir sibilina a la humanidad.

Nos hace dudar del amor de Dios y del abismo de su misericordia. Muchos siguen creyendo que es lejos de la casa del Padre, donde encontrarán la felicidad. Y habiendo sido astutamente convencidos de que Dios nos quita nuestra libertad, el mundo le da la espalda y emprende el camino de la corrupción y la arbitrariedad.

También el tentador suscita que muchas verdades de la fe sean completamente negadas o puestas en discusión. Incluso no faltan católicos cautivos del deseo de cambiar e innovar a merced de la malicia humana y de la astucia que engañosamente conduce al error. De este modo, alejados del Corazón del Padre, nos impide encontrar el camino de vuelta.

Es entonces cuando el hombre, dándose cuenta de su desnudez, y lesionado el faro de la fe que ilumina el camino hacia Dios, pierde la esperanza, encontrando como única solución una búsqueda constante de puertas falsas, hasta el hastío.

¿Qué podemos hacer?

Siguiendo el consejo de san Maximiliano Kolbe, debemos “acercarnos a Ella, hacernos semejantes a Ella, permitir que Ella tome posesión de nuestro corazón y de todo nuestro ser; que Ella viva y obre en nosotros y por medio de nosotros; que Ella misma ame a Dios con nuestro corazón. Pertenerle a Ella sin restricción alguna: he aquí nuestro ideal” (24-6-1936. R.N. 15)

En medio de la oscuridad del mundo, como un lirio entre las espinas, se yergue hoy Nuestra Madre Inmaculada, llenándonos de gozo y alegría. La Virgen siempre precede a Jesús, y cuando todo es más oscuro Ella se muestra como ancla de salvación.

Ayúdanos, Madre nuestra, a conservar íntegra la pureza de la fe, para construir nuestra casa sobre roca firme. Tú nunca dudaste de tu Hijo, ni siquiera cuando se te profetizó la espada; ni tampoco cuando se hizo impopular, lo llamaron loco y quisieron despeñarlo; siempre fue tu dicha escuchar su palabra y cumplirla. Nunca dudaste. ¡Gracias Madre!

Virgen Purísima, sustenta nuestra esperanza, en medio de las vicisitudes del mundo; especialmente cuando todo se vuelve difícil y nos parece que tu Hijo tarda en llegar. Tú, bellísima Señora del sábado santo, Madre de la Esperanza, haz que nada ni nadie nos quite la alegría, porque todo lo que nos ha dicho el Señor se cumplirá.

Danos, por fin, descubrir y experimentar cómo nos ama Dios, que la misericordia es su más grande atributo. Alcánzanos el amor puro, una caridad sincera, libre de todo egoísmo, amor propio y mundanidad. Danos el amor con el que amas a Tu Hijo y nos amas a nosotros. Un amor aquilatado en el crisol de la Cruz, un amor de abnegación y olvido de sí. Aquí estamos tus hijos: llena de caridad nuestros calvarios, todos los sufrimientos. Danos un corazón ilimitadamente bueno, siempre y con todos.



Escuchemos las vibrantes palabras del Papa Pío XII, que resumen los deseos que palpitan en nuestros corazones en esta “noche azul”, en esta Vigilia de la Inmaculada:

“Quisiéramos ante todo que como hijos e hijas de María busquéis reproducir en vuestra alma su belleza sobrehumana. Que mantengamos, como Ella, la unión perfecta con Jesús. Que Jesús esté en vosotros. Que vosotros estéis en Él hasta la fusión de vuestra vida con su vida. Que en vuestro espíritu brillen los esplendores de la fe, y que, como Ella, veáis, juzguéis, razonéis según Dios. Que vuestro espíritu aspire, tanto como sea posible, a la integridad de su corazón... Llevad en la fisonomía de vuestra alma el parecido con la Madre del cielo. Haced pasar, a través de un mundo rodeado de tinieblas y cubierto de barro, los rayos de luz y el perfume de una pureza sin mancha”. (Pío XII. R.M. 8-12-1953).

Breve silencio para la oración personal. A continuación, dirigimos al Señor, por intercesión de nuestra Madre Inmaculada, diversas peticiones. A cada petición le acompaña la presentación de una vela, que depositamos en torno a la imagen de la Purísima:

6.- Peticiones por intercesión de la Purísima

Señor Jesús, en esta noche, ponemos en Ti nuestra confianza y, por intercesión de nuestra Madre Purísima, te presentamos estas necesidades:

- 1.- POR LOS PASTORES DE LA IGLESIA, POR INTERCESIÓN DE MARÍA, HAZLOS FIELES A LA VERDAD.
- 2.- POR LOS GOBERNANTES DE LAS NACIONES, POR INTERCESIÓN DE MARÍA, QUE BUSQUEN EL BIEN COMÚN.
- 3.- POR LA PAZ EN EL MUNDO ESPECIALMENTE EN UCRANIA, POR INTERCESIÓN DE MARÍA, REINA DE LA PAZ.
- 4.- POR LOS QUE SUFREN EN SU CUERPO O EN SU ESPIRITU, POR INTERCESIÓN DE MARÍA, CONSUÉLALOS.
- 5.- POR LOS QUE HAN PERDIDO LA FE, POR INTERCESIÓN DE MARÍA, QUE VUELVAN A TI.
- 6.- POR LOS ESPOSOS, POR INTERCESIÓN DE MARÍA, TE PEDIMOS QUE SEAN FIELES A SU COMPROMISO.
- 7.- POR LAS FAMILIAS, POR INTERCESIÓN DE MARÍA, QUE SE MANTENGAN UNIDAS EN TI.
- 8.- POR LAS VOCACIONES AL SACERDOCIO Y A LA VIDA CONSAGRADA, POR INTERCESIÓN DE MARÍA, HAZ QUE LOS JÓVENES PRONUNCIEN TU SÍ.
- 9.- POR LOS SEMINARISTAS, POR INTERCESIÓN DE MARÍA, PARA QUE VIVAN CON AUTENTICIDAD SU ENTREGA.



10.- POR LA VIDA CONSAGRADA, POR INTERCESIÓN DE MARÍA, PARA QUE SU TESTIMONIO SEA UNA LLAMADA A MIRAR A NUESTRA META, EL CIELO.

11.- POR LOS QUE SE ENCOMIENDAN A NUESTRA ORACIÓN, POR INTERCESIÓN DE MARÍA, PARA QUE DIOS LES CONCEDA AQUELLO QUE NECESITAN.

12.- POR LOS DIFUNTOS, POR INTERCESIÓN DE MARÍA, PARA QUE, PURIFICADOS DE SUS CULPAS, GOZEN DE DIOS.

7.- *Bendición y Reserva del Santísimo.*

A continuación, se incienso y todos cantamos al Señor Jesús:

Canto: Yo soy el camino firme (Canto católico):

<https://www.youtube.com/watch?v=HnYQh0zIFrA>

8.- *Consagración a la Inmaculada (San Maximiliano Kolbe)*

"OH, Inmaculada, reina del cielo y de la tierra,
refugio de los pecadores y Madre nuestra amorosísima,
a quien Dios confió la economía de la misericordia.
Yo..... pecador indigno, me postro ante ti,
suplicando que aceptes todo mi ser como cosa y
posesión tuya.
A ti, Oh, Madre, ofrezco todas las dificultades
de mi alma y mi cuerpo, toda la vida, muerte y eternidad.
Dispón también, si lo deseas, de todo mi ser, sin ninguna reserva,
para cumplir lo que de ti ha sido dicho:
"Ella te aplastará la cabeza" (Gén 3,15), y también:
"Tú has derrotado todas las herejías en el mundo".
Haz que en tus manos purísimas y misericordiosas
me convierta en instrumento útil para introducir y aumentar tu gloria
en tantas almas tibias e indiferentes, y de este modo,
aumento en cuanto sea posible el bienaventurado
Reino del Sagrado Corazón de Jesús.
Donde tú entras oh, Inmaculada, obtienes la gracia
de la conversión y la santificación, ya que toda gracia
que fluye del Corazón de Jesús para nosotros,
nos llega a través de tus manos".
Ayúdame a alabarte, Oh, Virgen Santa
y dame fuerza contra tus enemigos."

Terminamos nuestra vigilia con el canto de la Salve, quedando iluminada únicamente la imagen de la Virgen:

9.- *Canto de la Salve:* <https://www.youtube.com/watch?v=foYWKLNhTvE>

